Núm. 178.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL BAYLE DESGRACIADO.

PARA DIEZ Y SIETE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1814.

PERSONAS.

D. Jayme.	*Doña Jacinta.*	*D. Luisito.*
El Maestro Pezuña.	*D. Roque.*	*D. Miguel.*
D. Pedro.	*D. Diego.*	*D. José.*
D. Mateo.	*Doña Isabel.*	*Doña Marta.*
Doña Petra.	*D. Juanito.*	*Doña Teresa.*
D. Antonio.	*Retaco Jorobado.*	*Un Mozo que no habla.*

La escena es una sala corta, con una mesa al foro con botellas, copitas y platos. La cortina de en medio figura el entra y sale del bayle que se hace dentro: aparecen Doña Petra sentada en una silla, y D. Luis con una rodilla en tierra; teniendo un vaso de vino donde moja Doña Petra un bizcocho. D. Miguel y Doña Jacinta en una esquina del teatro sentados, haciendo lo mismo: Roque de majo, y Teresa con un niño en los brazos de pie, bebiendo junto á la mesa: Doña María en otro lado sentada, y D. Mateo brindándola con el vaso para que beba.

Mat. PAra el estérico, dicen
que es el vino buen remedio.
Mar. ¡Jesus! aparte usted el vaso,
que solamente de olerlo
me aprieta el dolor.
Mat. Y a mí
se me mitiga bebiendo.
Mig. Crea usted que deseaba
poderla hablar en secreto
dos palabras.
Jac. ¿Quáles son?
Mig. Que ha mucho que la requiero.
Jac. ¿Desde esta noche?
Mig. No hay tal:
si sabe usted que há mas tiempo.
Jac. Soy muy flaca de memoria.
Luis. Dice usted muy bien los versos:
¡válgame Dios! como es
aquel de::: ¡ah! sí, ya me acuerdo:
el de Cleopatra.
Pet. ¡Qué lindo!
por esta entrada me muero:
Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente.
Etcetera::-
Luis. La otra noche
lo hizo usted con tanto afecto,
que me enamoré de usted.
Pet. ¡Jesus, que hombre tan chancero!
Y segun el clarin armonioso,
para con los cobardes venturoso::-
Luis. Bendita, amen, tal boquita.
Pet. No sea usted zalamero.
Sale D. Pedro de bastonero sin sombrero.
Ped. ¡Pues! luego lo dixe yo,
todos se vienen adentro,
y despues mas que se lleven
los diablos al bastonero.
Mig. Si están tomando un bizcocho.
Ped. La contradanza es primero.
Mig. Vamos á ponerla.
Jac. Vamos. *vanse los dos.*
Ped. Señores, no perdamos tiempo.
Luis. Esta señora no bayla.
Ped. Pues ¿qué hace?
Pet. Represento.
Ped. Venga usted, Doña María.
Mar. Tengo un flato en el celebro.
Ped. Yo rabio: ¡Jesus, que gente!
Ter. Hombre, toma este muñeco,
y no bebas.
Roq. Tómalo tú,
porque esta noche lo estrello.
Mat. ¿Quién es? *llaman.*
Dent. Pez. La ronda del chico.

Roq. ¿Abrimos?
Mat. Estate quieto.
Roq. ¿Quién será? *llaman.*
Mat. Con la cabeza.
Dent. Pez. Abrame usted, D. Mateo.
Roq. Si es el Maestro Pezuña.
Mat. Pues abre pronto.

Abre la puerta de la derecha, que estará desde la primera escena cerrada, y sale el Maestro Pezuña de majo antiguo, con gorro, capa azul con galon, y sombrero blanco.

Pez. Laus Deo.
Mat. Señor Pezuña, pues ¿cómo
por estos barrios? ¿que es esto?
Pez. Naa: pasaba por la calle,
y como oí el chinchorreo
del vigolin, vengo á ver
si sirvo de algo.
Mat. Me alegro
que haya usted entrado;
al instante dexe la capa
y sombrero, y encárguese
de la puerta.
Pez. Cuenta con el castañero
que no se manche, que::- *lo da á Roq.*
Roq. Aquí hay clavo donde
ponerle. *lo cuelga.*
Mat. En no siendo conocido,
no abra usted á nadie.
Pez. Ya huelo,
por el ojo de la llave,
la gente; iré componiendo
la pipa: ¿hay un traguito?
Mat. ¡Mucho!
Pez. Verá usted un hombre derecho.
Roq. Venga usted acá. *á la mesa.*
Luis. Si usted quiere,
mañana mismo, la ofrezco
ajustarla en el teatro.
Pet. Hijo mio, no me atrevo,
porque tengo un tio sastre,
y un primo ropavejero,
y al instante se opondrán.
Luis. ¡Qué lástima! Yo lo siento.
Pet. ¿Y usted representa?
Luis. Mucho.
Pet. ¿Si quiere usted que ensayemos
aquel pasito?
Luis. Mas, ¿dónde?
Pet. En el patio.
Luis. Vamos presto. *vanse.*
Mar. ¡Ay D. Mateo de mi alma!
Mat. ¿Qué tiene usted?
Mar. Que me muero.
Mat. ¿Quiere usted acostarse un rato?
Mar. ¡Ay que punzada!
Pez. ¿Qué es eso?
Mat. Un dolor.
Pez. Se habrá enflautado
alguna tripa: al momento,
si quiere usted ponerse buena,
agarre una estopa ardiendo,
y aplíquesela al ombligo,
sufriendo bien el resuello,
y usted me dará las gracias.
Mar. Ese es un boton de fuego:
¡Dios me libre!
Mat. Recostada
se aliviará. *se la lleva.*
Roq. Marcha adentro,
y duerme ese niño.
Ter. Voy. *vase.*
Pez. Compadre, ¿y este festejo
á que santo es?
Roq. Mire usted,
¿conoce usted un caballero
llamado D. Jayme?
Pez. Mucho.
¿No es un señor pelinegro,
trigueño, que ahora poco
tuvo catarro en los huesos,
y estuvo quarenta dias
tomando leche en el Puerto?
Roq. Yo creo que fue en Chiclana.
Pez. Bien, ó seria mas lejos.
Roq. Pues, compadrito, ese paga
el fandango.
Pez. Muy bien: pero
¿sobre que carga de agua?
Roq. Por obsequiar á un sugeto,
de quien está enamorado.
Pez. No hable usted mas, comprendo.
Esa niña no podrá tener
en casa el jaleo.
Roq. Si no entran allí calzones,

sino los de un tal D. Diego,
padrino suyo.
Pez. Ya sé;
y por eso D. Mateo
presta su sala.
Roq. Es amigo.
Pez. ¿Y acá somos los porteros?
¡pues tenemos buen oficio!
Roq. Compadre, ¿quién piensa en eso?
echemos un trago.
Pez. ¡Húi!
aun me acuerdo de mis tiempos.
Roq. Que llaman. *llaman.*
Pez. No están en casa.
Dent. Ret. Abra usted, con dos mil cuernos.
Pez. No hay por acá esas ganzúas.
Dent. Ret. Dígale usted á D. Mateo,
que soy Retaco.
Roq. Abra usted,
que es el famoso bolero.
Pez. ¿Es saltaor? pues que entre,
á ver si se rompe un hueso.
Abre, y sale Retaco con dos jorobas, vestido de majo, y se quita la capa y montera.
Ret. ¿No me han conocido ustedes?
Pez. Si vienes entre dos cerros
metío, como querias
que se conociese el eco.
Ret. ¿Hay gente de avio?
Roq. ¡Toma!
si hay muchachas como cielos.
Ret. ¿Buenas mozas? húi, que toma,
que toma, que toma. *bayla.*
Pez. El mueso
se me revuelve, de ver
á esa araña haciendo quiebros.
Ret. ¿Eso es envidia? húi, que toma.
Pez. ¿Yo envidia? si dices eso,
te mato con un gargajo.
Sale Jaym. ¡Que uno gaste su dinero
para quemarse la sangre!
ya es vergüenza sufrir esto:
por vida de::: ¿quién demonios
ha traido ese mozuelo
del fraque verde?
Roq. No sé.
Pez. Desde que tengo el manejo
de la puerta, aquí no ha entrao
nadie, mas que ese muñeco.
Jaym. ¿Dónde está Mateo?
Roq. Está
en esa alcoba.
Jaym. ¿Mateo?
Sale Mat. ¿Qué quieres?
Jaym. ¿Tú has convidado
á ese señor chuchumeco
de lo verde?
Mat. ¿Yo? ni en chanza.
Jaym. Vaya, si estoy que no veo
de corage.
Mat. ¿Pues que ha habido?
Jaym. Que está ese mono luciendo
en el estrado::: por vida:::-
Mat. Pero, vaya, dí, ¿qué ha hecho?
Jaym. Que la ha quitado á Isabel
el abanico, y muy hueco
se ha sentado á cortejarla.
Sale Isab. Señorito, en el congreso
¿de qué se trata?
Jaym. De ti.
Isab. La memoria le agradezco.
Jaym. ¿Con que despues que á mis ojos
estás con ese trastuelo
escandalizando el mundo,
me preguntas lo que tengo?
¡vaya, que es lindo el descoco!
Isab. Pues todo fue, estar haciendo
burla de la contradanza:
por mas señas que ha dispuesto
poner una muy bonita,
para que los dos baylemos.
Jaym. ¿Baylar tú con él? primero
le arrancara el corazon.
Isab. Si tú baylaras, moreno,
no me atreviera yo entonces.
Jaym. Yo te daré compañero:
¿Retaco? bayla con ella.
Ret. Vengan de estos caramelos:
¡ay! toma, que toma, toma. *bayla.*
Isab. Vaya, deme usted espejuelos
para ver á mi pareja.
Pez. Amárrele usted al pescuezo
una soga, y jalee usted
en perdiéndose el muñeco.

Ret. Si tengo yo, aunque chiquito,
mas de mil varas de cuerpo.
Isab. Ya: lo tendrá usted plegado.
Pez. Pues; recogío en el pecho.
Jaym. No seas burlona.
Isab. Mi bien,
una vez que has dado en eso,
que venga, y la marmotiña
entre los dos baylaremos.
Ret. ¡Ay Retaco, que te pierdes!
Vase con ella.
Pez. Pero si ese figurin,
como no se ve en el suelo,
se ha emeter entre los pies
en empezando el enredo
de la contradanza.
Jaym. Y que
me importa: si lo que quiero
es, que no bayle con ella
el de lo verde.
Roq. Bien hecho.
Pez. Me parece que ese loro
ha venido con deseo
de chocolate, pues cuenta
no le haga yo con un leño
tocar la trompeta.
Mat. No,
yo no quiero en casa estruendo.
Dent. Isab. Deténgase usted, D. Juan.
Dent. Juan. He de aplastarle los sesos.
Dent. Todos. Que lo mata.
Sale Retaco rodando.
Ret. ¡Ay que me he roto
este primer contrapeso!
Todos. ¿Qué ha sido esto, Retaco?
Ret. Que ha lucido con mi cuerpo
el de lo verde.
Jaym. ¿Qué dices?
Ret. Que apenas entré allá dentro,
y me puse á la cabeza
de la contradanza, haciendo
para templarme una octava,
con dos segundas á un tiempo,
y algunas corvetas,
quando el señor (que está dentro)
aquel del vestido verde,
me dixo, poniendo un gesto
de sayon: ¿qué hace usted aquí
entre los hombres? si tengo
un chisme entonces, lo birlo;
pero yo con un meneo
natural, le respondí,
que yo no aguantaba juegos:
pero entonces el tunante,
sin darme siquiera tiempo
de correr, alzó la pierna,
y me pegó en el trasero
tal puntapié, que rodé
como si fuera un muñeco.
¡Por vida! ¡que me suceda
esto á mí! mas lo que siento
es, que me asegundó.
Pez. ¿Con el pie?
Ret. ¡Toma! en el mismo sitio;
de modo que vine hasta
aquí dando mil vuelcos:
vaya, lo mato esta noche.
Jaym. Dexame, que ese monuelo
ha de espirar á mis manos.
Mat. Por Dios, no escandalicemos
el barrio.
Pez. Silencio todos,
que yo sabré componerlo
con prudencia.
Jaym. ¿De qué suerte?
Pez. Poniéndolo con salero
en la calle: sonsoniche.
Vaya usted, Roque, allá dentro,
y dígale á ese mocito
que quiere hablarle
el Maestro Pezuña.
Roq. Voy al instante. *vase.*
Pez. Pa que es aguar el festejo:
ya verán como se va
lo mismito que un cordero.
Jaym. ¿Y si no quiere?
Pez. Yo entonces
lo engancharé con los dedos
por el fondillo, y saldrá
volando como un gilguero.
Ret. Si tengo descuadernado
este lao: me ha deshecho:
toma, que toma, que toma:::
Bayla ranqueando.
vaya, sobre que no puedo
mover el pie.

Salen D. Juan con fraque verde, y Roque.

Juan. ¿Quién me llama?

Pez. Escuche usted aquí un secreto,
con licencia de todo el mundo.

Juan. ¿Qué quiere usted? *gritando.*

Pez. Mas, dequeo:
¿quién ha traido á usted aquí?

Juan. Estos dos pies.

Pez. No gastemos
saliva en balde.

Juan. ¿Y por qué
solicita usted saberlo?

Pez. Porque si usted no ha venío
con nenguno, en el momento
va usted á plantarse en la calle,
que se lo pie el Maestro Pezuña,
y no es regular
que nadie lo dexe feo.

Juan. ¿Y quándo ha sido bonito?

Pez. Baxe usted el pico.

Juan. No quiero. *recio.*

Pez. Hombre, mire usté que el fraque
me lo he poner por culero.

Juan. Vaya usted muy noramala,
so pillastro, desatento.

Pez. Ea, ¿que le quiere pegar
á Pezuña? ¡ay que salero!

Jaym. Ya me canso de aguantar
tonterias: abra usted presto.

Pez. Esto se hace de este moo. *abre.*

Ret. Antes que salga, tenerlo,
le pegaré el puntapie.

Juan. ¿A mí echarme? ¡vive el Cielo!
que ha silletazos::- *agarra una silla.*

Mat. So mono,
¿en mi casa atrevimientos?

Ret. Voy á ver si hallo un demonio
con que aplastarle los sesos. *vase.*

Juan. ¡Vive Dios!::-

Roq. Dexadme á mí::-

Pez. O te najas, ó te estrello:
márchate, pájaro verde.

Salen Doña Isabel, Teresa, D. Pedro. D. Luis, Doña Petra y Jacinta con el niño, D. Mateo con un palo, y Doña María deteniéndole.

Mat. So tunante, ahora verás::-

Mar. Por Dios, señor D. Mateo::-

Sale Retaco con un desollinador, y le amenaza desde lejos.

Ret. Yo solo basto: apartarse,
verán como me meriendo
á ese D. Líquido.

Pez. Mira,
que te veo, y no te veo,
si tardas mas en largarte.

Roque le ha estado acechando, y por detras le quita la silla á D. Juan.

Roq. Ya yo la silla le tengo:
echarlo.

Mugeres. Por Dios, señores.

Juan. Tantos contra uno indefenso.

Todos. Afuera. *vase.*

Mugeres. Que no le maten.

Mat. Echa la llave.

Pez. Silencio,
que ya está en medio del caño
ese mico: con que pecho,
y divertirse, que á bien
que si vuelve, me lo meto
en la pipa, y á las quatro
fumaas no habrá sugeto. *golpes.*

Hacen como que van á la mesa á beber, suenan golpes á la puerta, y se suspenden.

Mar. ¡Qué golpes!

Roq. ¿Quién llamará?

Pez. Lo sabremos en abriendo.

Jac. ¡Ay San Antonio bendito!

Pet. ¡Ay qué susto!

Isab. Yo me muero. *se desmaya.*

Jaym. Isabel mia, mi bien,
vuelve en ti, querido dueño.

Pet. ¡Ay que tambien quiere darme!
un hombre, un hombre corriendo:
¡que me da, que me da! *llama recio.*

Ter. Echando
estan la puerta en el suelo.

Pet. ¿Quién me tiene? ¡que me da!
¿D. Luisito? ¿D. Mateo?
Ya me dió: ¡Jesus mil veces! *cae.*

Mat. Téngala usted.

Luis. Yo no quiero.

Dent. José. Abra usted.

Ret. Si es el Rondin:

abran, no tengan recelo.
Ped. ¿Le conoces?
Ret. Lo mismito
que á usted.
Mat. Señor D. José, ¿es usted?
Dent. Jos. Yo soy.
Mat. Pues abran.
Pez. Si es otro, me lo meriendo.
Abre Pezuña, y sale D. Juan y D. José con las espadas desnudas tirando palos, ruedan las luces, y queda obscuro: las mugeres desmayadas se levantan, y se apiñan todas á la izquierda: los hombres huyen, menos Retaco y Pezuña.
Juan. Tunantes, esto queria.
Dando palos.
Pez. Pero si yo naa tengo con ustees.
Mugeres. ¡Ay que se matan!
Todos. Huyamos todos adentro.
Ret. A la guardia.
Grita, y va tentando hasta que se entra.
Pez. Esta es la mesa:
aquí debaxo me meto,
no venga un palo, y me rompa
la cofayna de los sesos. *métese.*
Jos. ¿Juan? *á media voz.*
Juan. ¿Qué quieres, compañero?
aquí estoy.
Jos. Vámonos pronto,
porque á los gritos recelo
que venga el Rondin.
Los 2. Pues vamos.
Vanse buscando la puerta.
Ret. ¡Ay! que me he roto este hueso
con la mesa; pero á bien
que baxo de ella me puedo
esconder.
Va á meterse, y tropieza con Pezuña.
Pez. Fuera de aquí,
ó vive Dios que le meto
diez balas en el ombligo.
Ret. ¡Ay! que el nido está ya lleno;
pero este será un cobarde
como yo: salga de ahí presto,
ó le mato.
Pez. ¡Por San Pito,
que estoy sudando de miedo!
retírese usted, ó le paso.
Ret. Lo ensarto como un buñuelo.
Salen los hombres.
Mat. Un farol traen.
Jaym. Será Ronda.
Luis. Los otros se van huyendo.
Salen D. Diego y un mozo con un farol.
Dieg. ¿Que es esto? ¿no hay luz aquí?
Ret. ¿Señor Pezuña?
Mat. ¡Qué veo!
¿un hombre como un trinquete
está escondido? ¿qué es esto?
Pez. Como me cansé de estar
toda la noche derecho,
quise doblarme un ratico.
Ret. Si too es miedo.
Pez. ¿Qué miedo?
si el tunante de lo verde
se me escapó de los dedos,
y se metió tras la mesa.
Yo entonces me agacho, llego,
le echo esta mano á una pierna,
esta al gaznate le aprieto,
y le dixe: so tunante,
de cariá no te pego
la lengua contra la tierra;
vete á la calle corriendo:
él se levantó temblando,
se fue con sus compañeros,
y yo me quedé toavía
tomando un poco resuello.
Jaym. Se ha portado usted.
Pez. No dixe
que aquí estaba un hombre hecho:
¿á que no vuelve?
Jaym. Por fin
¿qué busca usted, caballero?
Dieg. Llámenme á Doña Isabel.
Mat. Yo discurro que está dentro:
¿Doña Isabel?
Salen todas las mugeres.
Isab. Ya se han ido.
Dieg. Acérquese usted.
Isab. ¡Qué veo!
¡padrinito de mi alma!
Dieg. ¿Con que se va usted á bureo,

sin decirme nada?
Isab. Como
me hizo Petra tantos ruegos::-
Dieg. ¡Que buena alhaja es usted!
Isab. Yo, padrinito::-
Dieg. Si tengo
quien siga todos tus pasos:
vamos, tome usted corriendo
la mantilla, y vámonos.
Isab. Tráela, Roque.
Vase Roque.
Jaym. Estoy ardiendo.
Pez. No se vayan.
Ter. Yo no aguardo
un minuto.
Pet. Ni yo quiero
nada con hombres que dexan
revolcarse como un perro
á una señora.
Luis. Sírvate ya de escarmiento
para no armar otro bayle,
pues siempre en tales festejos
todos se divierten, mientras
rabia el que larga el dinero.
Jaym. Ya lo sé para otra vez.
Ped. Pues á tomar los sombreros.
Pez. Vamos, y ninguno tema,
que va aquí un hombre derecho.
Todos. Y aquí da fin el Saynete,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.